



# Luis Pericot, *El arte rupestre español*, Argos, Barcelona-Buenos Aires, 1950.

Autor:  
Menghin, O. F. A.

Revista:  
Cuadernos de Historia de España

1951, XV, 180-181



Artículo



## BIBLIOGRAFÍA

Luis PERICOT, *El arte rupestre español*. Librería Editorial Argos, S. A. Barcelona — Buenos Aires (1950). 8°, 56, p., 8 láminas en color y 26 grabados en negro.

El arte paleolítico de Europa occidental es un fenómeno tan extraordinario, que despierta cada día mayor interés tanto entre los especialistas como entre los legos; nadie puede sustraerse a la genialidad, originalidad e incomparabilidad de este arte. Así, cada nuevo libro sobre este tema halla sus amigos, y si un experto de primera categoría como Luis Pericot presenta un trabajo en este campo, es un acontecimiento científico. El librito en cuestión tiene carácter de divulgación; pero es tan perfecto en el tratamiento antropológico de la materia, que también el especialista lo leerá con gran provecho. En tres capítulos — el arte rupestre de estilo cantábrico, el arte levantino, y el arte esquemático — el autor presenta los hechos y los problemas que se vinculan con esta primera proeza del espíritu humano, mostrándose siempre sensato en la apreciación de las opiniones divergentes. Esta actitud se revela particularmente cuando se ocupa del todavía muy discutido problema de la edad de las pinturas levantinas, que la nueva generación de los prehistoriadores españoles hace posterior al neolítico, en oposición a la escuela clásica, encabezada por Obermaier y Breuil, que estableció un completo paralelismo entre el arte cantábrico (sin duda comenzando en el temprano paleolítico superior) y el del levante. Pericot sostiene una posición media; según él, el estilo naturalista levantino evolucionó a fines del aurignaciense y vivió su degeneración en el rumbo del esquematismo durante el neolítico, opinión que comparto en absoluto. Con la escuela clásica, Pericot se inclina, además, a aceptar la teoría de la relación inmediata entre el arte levantino y el aurignaciense de las regiones septentrionales, aunque reconoce la importancia del foco africano. A mi modo de ver, no sólo la coherencia del estilo levantino con el arte rupestre de África es íntima, sino que se debe también contar con la posibilidad de que el último sea una creación independiente, relacionada con el arte cantábrico solamente mediante una fuente común, que tenemos que buscar en Asia, de donde salieron ambas ramas de las culturas de cazadores del paleolítico superior, la europea y la africana. Por cierto, no lograremos seguridad en estas cuestiones antes de poseer más conoci-

mientos sobre el paleolítico del interior de Asia. Es lástima que la editorial no haya consultado al autor, a lo que parece, con respecto a la ilustración del libro, tan excelente en cuanto al texto. Son buenos los grabados en negro, pero algo arbitrarios los colores de las láminas y poco claros los dos mapas. Lo más discordante, sobre todo para el lego, es, sin embargo, la falta de una clara correlación entre el texto y las figuras.

O. F. A. MENGHIN.